

LA ÉTICA DE JOSÉ JULIÁN MARTÍ PÉREZ, FARO Y GUÍA PARA NUESTRO ACCIONAR

Esp. Bárbara Victoria Guerra Rubí¹

1. Profesora Asistente del Centro Universitario Municipal de Jagüey Grande, Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas. Cuba.

Resumen

En la obra martiana la eticidad deviene momento central de su concepción del mundo y del cosmos humano. Se inserta a su cosmovisión del ser unitario y a la totalidad cultural con que piensa y recrea la realidad. No es posible revelar la esencia de la relación ética-política en el pensamiento de Martí, al margen de una real comprensión del ambiente cultural que penetra todo su pensamiento. Es un discurso pleno de humanidad que parte del hombre, la actividad humana y su determinación en la cultura. El proceso de mejoramiento humano es la esencia del proyecto transformador social martiano. El trabajo profundiza en juicios y definiciones éticas de los que deben apropiarse y aplicar de forma creadora los estudiantes y profesores universitarios.

Palabras claves: ética; política; humanidad; proyecto; transformador.

INTRODUCCIÓN

El hombre como ser individual no escapa en modo alguno a su integración con la sociedad, de ella adquiere desde sus primeros momentos embrionales: tensiones, afectos, nutrientes materiales y espirituales; a eso no escapa ni el príncipe ni el mendigo. La genialidad de José Julián Martí Pérez como intelectual cubano es indiscutible dentro de su época y fuera de ella, algo que llega a la actualidad y ha sido profundamente estudiado por personalidades dentro y fuera de Cuba. Este hombre excepcional llegó a objetivizar con sus obras su grandeza: “Hacer es la mejor manera de decir” (Martí, O.C. t 7) dijo y testificó con su vida.

Muchas veces se ha escuchado hablar de José Julián Martí Pérez, como nuestro Héroe Nacional, todos los cubanos conocemos su obra y su infatigable quehacer por la independencia de Cuba, de su antiimperialismo, de su latinoamericanismo y de su universalidad. Dedicó gran parte de su vida a forjar la conciencia nacional caracterizada siempre por la corrección de su discurso y el amor intenso a la labor que desarrolló.

Hay estudiosos de este importante cubano que lo valoran como una figura atípica como generalmente suele ocurrir con los genios, pero todo hombre recibe influencias del contexto donde vive, se desarrolla, aprende y recibe por homeóstasis enseñanzas que lo marcan y lo siguen: en Martí también existieron. En la obra martiana la eticidad deviene momento central de su concepción del mundo y del cosmos humano. Se inserta a su cosmovisión del ser unitario y a la totalidad cultural con que piensa y recrea la realidad. No es posible revelar la esencia de la relación ética-política en el pensamiento de Martí, al margen de una real comprensión del ambiente cultural que penetra todo su pensamiento. Es un discurso pleno de humanidad que parte del hombre, la actividad humana y su determinación en la cultura.

Como planteaba Hidalgo, “de poco valdría la defensa del arte y la literatura si se obviarán los fundamentos que sustentan“, desde los orígenes, el proceso de conformación nacional, pues ante el embate cotidiano de los medios de difusión de alcance mundial podemos ser arrastrados hacia la subordinación a principios éticos foráneos, y dar cabida a la homogeneidad de todas nuestras expresiones, a la vez que se adopten modelos de conducta ajenos a nuestras tradiciones, con la consiguiente pérdida de la solidaridad humana, la marginación del patriotismo, de ahí que el presente trabajo tiene como objetivo: valorar las influencias éticas en la formación de José Julián Martí Pérez, como uno de los resortes de su espiritualidad.

DESARROLLO

En Martí existe un sentido filosófico que se dirige a lo ético, es decir, hacia las acciones del hombre, su libertad, el bien y el deber. La ética se relaciona con el estudio de la moral y de toda acción humana, el concepto proviene del término griego *ethikos*, que significa “carácter”. Se refleja a través del comportamiento, la conducta, el proceder, la actuación ante tareas y circunstancias concretas. Una sentencia ética es una declaración moral que elabora afirmaciones y define lo que es bueno, malo, obligatorio, permitido en lo referente a una acción o a una decisión que debe tomarse en determinada situación, está presente la autorregulación.

La ética es el saber filosófico que reflexiona y fundamenta la moral y realiza prescripciones normativas sobre el comportamiento humano; la moral es el conjunto de principios, normas, valores, costumbres y tradiciones sociales que se expresa en las actitudes, los sentimientos, la conducta y las cualidades de las personas en sus vidas cotidianas, la ética es una ciencia y la moral su objeto de estudio. La ética martiana establece una relación íntima entre inteligencia, bondad y felicidad. Para él no hay felicidad mayor que la de hacer el bien a los demás, sabe que la maldad conduce inevitablemente a la infelicidad, es necesario vincular la inteligencia con el amor, así vivió y actuó Martí y transmitió sus enseñanzas, que hasta nuestros días sirven de guía.

El ideario moral de José Martí constituye la cumbre del pensamiento ético en Cuba, la más elevada expresión de la ética de la liberación nacional. La trascendencia de la ética martiana estriba en que el Maestro fue un vivo ejemplo de consecuencia entre el pensamiento y la acción en el ámbito de la moralidad. Nunca planteó algo que no estuviera dispuesto a concretarlo prácticamente.

El humanismo se destaca como principio de partida de la moral, es un humanismo que llama a crear un mundo de justicia y equidad, caracterizado por la negación del individualismo, luchar por los demás, vivir de espaldas a los intereses personales, siempre en estrecha relación del individuo con la Patria. Su humanismo se concreta en su concepción acerca del mejoramiento humano y del papel de la virtud, lo que lo convierte en un paradigma ético para el mundo de hoy.

Acerca de la virtud expresó:

“ Virtudes se necesitan más que talentos ” (Martí, OC- t 1)

“ Solo las virtudes producen en los pueblos su bienestar constante y serio ” (Martí, OC- t 4)

Su planteamiento, radicalmente ético, parte de una autoconciencia del ser. Esa profunda originalidad le permite señorear la situación, no devolver odio lúcido por odio ciego, no ser un resentido histórico sino un hombre libre, un auténtico libertador.

Mistral le llamó “el hombre más puro de nuestra raza” (Citada por Vitier, 2006), y señala que “pudiéramos también llamarlo el más completo, pues no hallamos en él, fisuras” (Ibid), opinión que se comparte, para conocer con más amplitud sobre el porqué de su proceder, se profundizó en las influencias recibidas en su niñez y adolescencia.

Sobre su nacimiento es de destacar la huella de los padres, sus conceptos y modos de actuación en la vida constituyen el primer elemento puntual y de referencia en la vida del hombre. Don Mariano Martí Navarro – el padre de nuestro apóstol – era de un código tradicional férreo, lleno de valores, respeto, virtuosismo, proveniente de una familia tradicional, llegó a Cuba como subteniente graduado, sargento de brigada del regimiento de artillería. Mariano exige en su familia esos cánones basados en el código del honor, rectitud y lealtad. Doña Leonor Pérez, es la típica mujer de la colonia, seguidora fiel de los dictámenes del esposo, dada a la administración de la casa, criar a los hijos, bordar, limpiar, tejer y admitir.

La casa en que nació nuestro héroe nacional es una típica construcción modesta de los barrios intramuros: ventanas altas, alero de tejas y balaustres redondos. Es un hogar español modesto donde se aprecia la pobreza, pero tiene luz y claridad por la cal de las paredes, el orden y la limpieza de Doña Leonor. El entorno donde transcurren los primeros años del niño José Julián es de contrastes: la parte intramuros central con edificaciones como la Plaza de Armas, el Templete, la Catedral de la Habana; mientras en la zona extramuros comienzan a edificarse casas, locales de artesanos y propietarios que pujan por el futuro.

Sobre la sociedad cubana de su tiempo existe un incremento de las escuelas religiosas, el Seminario de San Carlos juega un importante papel en la formación de los padres fundadores de la nación cubana – que está en proceso de cristalización: Padre Félix Varela, Luz y Caballero, Rafael María de Mendive. La enseñanza se ha tornado racionalista, con la presencia del iluminismo, que ha llegado a la isla con el Obispo Espada (1802), Padre Félix Varela a quien coloca de profesor.

Un aspecto de relevancia es el papel desempeñado por Rafael María de Mendive quien fue su maestro en el colegio de San Pablo. No sabría el discípulo preferido qué admirar más en Mendive si sus merecimientos como poeta o sus virtudes de hombre. Entre estas últimas, había que contar el patriotismo. Para ser cabalmente un hombre, era menester disponerse a los mayores renunciamentos por la Patria. Ambos términos, Literatura y Patria, no dejaban de estar relacionados íntimamente en el gran movimiento romántico ¿no había derivado el romanticismo en sinónimo de libertad en el arte? La idiosincrasia del criollo de la segunda mitad del siglo XIX, sino también a las singularidades del clima social y político en que este se desenvolvía. La exaltación de la naturaleza y de la vida natural, en oposición a las limitaciones coloniales, el anhelo de la libertad y el espíritu de sacrificio, en violento contraste con la bochornosa esclavitud y la indiferencia política de España, fueron vivos llamados a la sensibilidad alertada de nuestros compatriotas.

Martí se refirió de esta manera a Mendive: “De su vida no he de hablar, porque sabe poco de Cuba quien no sabe cómo peleó él por ella desde su juventud”. En cuanto a su tarea de educador en el sentido trascendental de forjador de almas, nadie tampoco aventaja al maestro que logra merecer de su discípulo esta íntima y concluyente confesión: “Si me siento con fuerzas para ser verdaderamente hombre, solo a usted se lo debo, y solo de usted, es cuánto de bueno y cariñoso tengo”.

Exagera Martí sin duda, en su desbordada admiración por Mendive. Es lo crítico de las circunstancias, lo que lleva al adolescente inadaptado e inadaptable, a llenar con cariño ajeno el vacío que la incomprensión de sus padres dejaba en su espíritu. Su primer modelo de poeta los es también Mendive:

“Oración de la tarde”.

Alcemos nuestro templo en la montaña
teniendo por techumbre el mismo cielo,
por luz la estrella, por alfombra el suelo,
y un árbol por altar.

Rafael María Mendive.

En la adolescencia realiza varios oficios mientras estudia en el colegio de San Pablo labora en la bodega del barrio para ayudar a la familia y es la bodega un prismático a cuyo través se aprecia el haz de sentimientos que forman el carácter y la moral de los pueblos, se descompone en toda una gama de reacciones típicas, delante de sus ojos aparece todo el dolor y la miseria de un pueblo que sufría la doble abyección de la esclavitud y del coloniaje que desfila frente a su mostrador dejándole un reguero de enseñanzas, para quien tan sensible era a los estímulos del mundo exterior, a sus necesidades de equidad y de justicia, aquel contacto directo con la realidad cubana, en su más descarnado aspecto social, tiene que impresionarlo vivamente. A su padre debía esta experiencia; y a Mendive, la oportunidad de asomarse al escenario de las luchas políticas desde los claustros del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana.

Ocurren varios sucesos epócales que marcan a Martí:

En Instituto de Segunda Enseñanza, Martí encuentra a los estudiantes divididos en dos bandos rivales: “gorriones y bijiritas”, según españoles o cubanos y su puesto en las bijiritas es rápidamente asumido. El 22 de enero de 1869 en el Teatro Villanueva en que se diera vivas a los insurgentes mambises y alguien ripostó: ¡Viva España! Y sonó un disparo, fue como una señal convenida para que una tropa de voluntarios irrumpiera en la sala

agrediendo bárbaramente a los espectadores, se desata una ola de atropellos. Una turba de voluntarios descargó sus revólveres, a esta situación convulsa dedicó Martí, estos versos:

Pasa, entre balas un coche,

Entran, llorando a una muerta:

Llama una mano a la puerta

En lo negro de la noche.

No hay bala que no taladre

El portón: y la mujer

Que llama me ha dado el ser:

Me viene a buscar ni madre.

A la boca de la muerte,

Los valientes habaneros

Se quitan los sombreros

Ante matrona fuerte

Tres días y sus noches vivió La Habana bajo el terror de quienes conscientes de la debilidad de las autoridades superiores de la Isla, y tomando la ciudad por la plaza conquistada, no reconocían el límite para sus abusos.

El domingo 24 en el café El Louvre, un piquete de voluntarios con el pretexto de haber sido agredidos desde la azotea hacen varias descargas cerradas al interior del establecimiento y son asesinadas ocho personas. En este entorno surge un nuevo semanario - democrático – cosmopolita – cuyo nombre constituye una provocación temeraria al integrismo envalentonado y brutal: “Patria Libre”. Su fundador y director José Martí, cuenta apenas 16 años. La explicación de este hecho insólito viene dada por el propio editor: “Firmes en nuestras creencias, no habremos de volver la espalda como soldado que cobardemente abandona su pueblo en la hora del peligro”.

En Patria Libre solo alcanza a publicar un número al igual que El diablo Cojuelo de género menos grave, aunque no menos audaz, que también con la colaboración de Martí, edita su fraterno compañero de estudios Fermín Valdés Domínguez. En realidad tales periódicos no se imprimían con la ingenua creencia de poder continuarlos, de antemano se sabía su

destino, pero en tanto la censura les salía al paso, al amparo de la precaria libertad de imprenta otorgada, esas patrióticas publicaciones van contra el régimen imperante.

El presidio deja huellas muy profundas en él, Pocos días después Martí es llevado a la cárcel y el juicio se celebra cinco meses después, el 4 de marzo de 1870. Martí responde al fiscal en el mismo tono exaltado trascendente con que Abdala acepta ante el Senado el reto de los enemigos de la Nubia, y reclama para sí toda la responsabilidad de aquella prueba condenatoria que inculpaba también a Fermín Valdés Domínguez. La sentencia es: 6 años de presidio con trabajos forzados para Martí y 6 meses de arresto mayor para su compañero. Más allá de la barandilla en el espacio reservado para el público, un viejo soldado español, celador de policía en el vecino pueblo de Guanabacoa, experimenta un extraño sentimiento, mezcla de indignación y de orgullo. No volvería Don Mariano a recriminar en el hijo su consagración al ideal patriótico.

Fue trasladado a presidio el día 5 de marzo de 1870, se vio privado de su nombre para convertirse en un número de “113” de la galera de blancos y se sintió angustiado por llevar soldados al cuerpo, como una horrible adición a su propio esqueleto, los eslabones de hierro de una pesada cadena.

El valor, la valentía fue adquirida desde su nacimiento por Martí, no hay en su personalidad espacio para la queja, es un ejemplo de dignidad ante la pena. Solo dos horas antes de su ingreso al presidio, escribe estos versos que son el mejor exponente de su exquisita sensibilidad romántica y del sentido dramático que tenía en él la idea de la patria.

“Voy a una casa inmensa, en que me han dicho

Que es la vida expirar.

La Patria allí me lleva. Por la patria

Morir, es gozar más.

En el presidio fragua toda la personalidad martiana, en el suplicio del dolor personal, más pequeño para él que el de sus compañeros de cadenas (el niño Lino y el anciano Nicolás) se funden su valor, su patriotismo, su desprecio a los tiranos, su solidaridad humana y se agudiza su sensibilidad. Se da cuenta de la crudeza colonial española. No era Dios mismo, sino el gobierno de España quien se complacía en aquella refinada obra de maldad: “Dios solo existe en la idea del bien, y el bien es Dios mismo”.

El dolor físico y el más temible dolor moral, contribuyeron grandemente a proyectar a Martí en el sentido de la política. Y he aquí que lo plural, la tragedia de Cuba, lo absorbe por completo hasta el punto de confesar que: “ya no podía vivir alegre, como un vaso de fango repintado, en medio de la deshonra y la vergüenza humanas”.

Por influencias de su padre con el amigo Sardá y por precaria salud averiada para toda la vida, le es conmutada la pena por el destierro, pasa varios meses en Isla de Pinos en la finca El Abra propiedad de Sardá, al partir desterrado a España escribe a Mendive: He sufrido mucho, pero tengo la convicción de que he sabido sufrir. Hay dolor en Martí, pero no hay amargura como no habría nunca en otros momentos difíciles de su vida, su profundidad espiritualidad le dicta que ese sufrimiento por un ideal de justicia bien vale la pena.

La concepción ética martiana, incluyendo la política es acreedora de una rica tradición cubana que recoge lo más valioso del pensamiento filosófico, pedagógico y cristiano, en un proceso de creación, continuidad y ruptura, en correspondencia con su evolución ideológica. Desde sus primeros trabajos la ética y la política convergen en Martí, para concretar una vocación patriótica, en términos de agonía y deber. Una voluntad de redención y ascensión humanas, capaz de lograr hombres con ciencia y con conciencia para el bien de la patria.

La visión política martiana, guiada por la eticidad concreta que la ilumina, desde Abdala, El Presidio Político en Cuba, La República Española ante la Revolución Cubana, los trabajos de la etapa de México, Guatemala, Cuba, Venezuela y los Estados Unidos, siempre con vocación patriota e identitaria, ha hecho camino al andar; independiente. Un programa cultural permeado de razón utópica realista, que avala y traduce una política sustanciada en fundamentos ético-morales. Martí es la evolución de lo mejor del pensamiento ético y político de su tiempo y con su genialidad asciende en conceptos por el hondo código de valor que lo hace ser auténtico y convertirse en el paradigma de la cultura cubana en el siglo XIX.

Entre las preocupaciones esenciales de Martí figura la idea del bien, sobre la que escribe con interés comunicativo para que se comprenda cómo el bien es el valor que da sentido a la existencia humana y que el uso de la palabra bondad alude a la conducta. También la justicia y la libertad son valores que distingue en su escudo de ética y eso lo lleva desde niño en sus impresiones del medio en que se desenvuelve su existencia. La idea de la libertad como el concepto de bienestar de los pueblos, la idea de la dignidad que emplea tanto como el decoro es núcleo vital de su ideario ético.

Vitier nos pone a Martí como la continuidad moral de hombres de pensamiento como José Agustín Caballero, José María Heredia. Félix Varela Morales y José de la Luz y Caballero quienes le brindaron la obra de creación moral, a la que él supo poner en sus actos sus principios éticos como la pureza de conciencia, la rectitud indomable de carácter, la claridad en las ideas de vivir y pelear por la honra universal. Existe relación entre preceptos a tener en cuenta para fomentar valores éticos y el pensamiento martiano, para lograrlo se debe tomar como referencia sus ideas:

- Cultivar la vergüenza, el honor y la dignidad.

“ En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres “. (Martí- t. 18)

“...es bello que el pueblo tenga absoluto y pleno concepto de su dignidad y de su honra “ (Martí- T. 6)

“ Pone la honra vallas que ningún código salva. He aquí la ley suprema. Legislador de legisladores, y juez de jueces: la conciencia humana “ (Martí- t.9)

■ Educar y practicar la exigencia y el respeto consigo mismo y con los demás.

“ Ni pueblos ni hombres respetan a quien no se hace respetar “ (Martí, t.3)

“ El que respeta se honra tanto como el respetado “ (Martí, T.1)

“ El que degrada a los demás se degrada a sí mismo “ (Martí, t.19)

■ Ser sincero, no ocultar ni tergiversar jamás la verdad. Luchar contra la mentira, el engaño, la demagogia y el fraude.

“ Preferible es no ser... a no ser sincero “ (Martí, t. 21)

“ Si se ha de deber el triunfo a ocultaciones, a compraventas de decoro, a retaceos de la justicia, a compadrazgos y comadrerías ... sienta mejor a un hombre grandioso el honor de la derrota que los regocijos del triunfo “ (Martí, T.14)

“ Ni con lisonja, ni con la mentira, ni con el alboroto se ayuda verdaderamente a una obra justa “ (Martí, T.3)

■ Ser estricto cumplidor de los compromisos y la palabra empeñada.

“... la pureza y la lealtad son la dicha única “. (Martí, t-20)

“ No hay en la tierra más vía, honrada, que la que uno se abre con sus propios brazos “ (Martí, T-7)

“ ...sacrifica más quien pierde su honra que quien pierde la vida...” (Martí, t-28)

■ La corrupción denigra tanto a quien incurre en ella como a quien la tolera.

“ No se ha de permitir el embellecimiento del delito, porque es como convidar a cometerlo “ (Martí, T. 13)

“ El que vive de la infamia, o la codea en paz, es un infame. Abstenerse de ella no basta: se ha de pelear contra ella. Ver en calma un crimen es cometerlo ” (Martí, t. 5)

“ Es criminal quien sonrío al crimen; quien lo ve y no lo ataca... (Martí, t. 4)

■ Asumir la autoridad otorgada como un honor y un compromiso, nunca como una ventaja personal.

“ Sin honor no hay hombre. Cada cual viva de su sudor, o no viva ” (Martí, t. 28)

“ Viene bien que el que ejerza el poder sepa que lo tiene por merced y por encargo de su pueblo, como una honra que se le tributa y no como un derecho de que goza ” (Martí, t. 14)

■ Basar las relaciones de amistad en la coincidencia de los principios y en la moral revolucionaria.

“ Yo no busco mis hermanos entre la pompa y la recompensa. Yo sé dónde están mis hermanos.” (Martí, t.20)

“ Todos los pícaros son tontos. Los buenos son los que ganan a la larga.” (Martí, T.18)

“ El ser bueno da gusto y lo hace a uno fuerte y feliz. ” (Martí, t. 18)

■ Entregarse con amor al desempeño cabal de la responsabilidad encomendada.

Esa arrogancia, ese ceño, esa pelea por la autoridad o la fama, que son cosas que en lo grande del mundo caben en un grano de anís o en la cuenca de una pluma de ruiseñor que se lleva el viento... esos celos de aldea, indignos de mentes ilustres... han de desaparecer de nuestra tierra, ¡si han asomado en ella la cabeza!” (Martí, t.22)

“ La ley del talento, como la de la dicha verdadera, es el desinterés.” (Martí, t. 12)

“! Da dolor ver a grandes almas ir por sendas pequeñas! Eso acontece cuando se olvida el bien ajeno y se piensa en el propio. Para deslucirse no hay más que amarse.” (Martí, T.14)

■ Mantener un estricto control de los recursos.

“ ... emplear en nuestro beneficio exclusivo lo que no es nuestro es un robo.” (Martí, T. 12)

■ Observar en su actividad laboral y social un estilo de vida que lo haga acreedor al respeto y la confianza de los demás.

“ Por el desinterés son bellos los hombres: y feos, y aun abominables, por el interés excesivo.” (Martí, T. 4)

“ Las cosas buenas se deben hacer sin llamar al universo para que lo vea a uno pasar. Se es bueno porque sí; y porque allá adentro se siente como un gusto cuando se ha hecho bien, o se ha dicho algo útil a los demás.” (Martí, t.18)

- Asumir y contribuir, conscientemente desde sus funciones, a defender, preservar y ser fiel a los principios que entrañan la Patria, la Revolución y el Socialismo.

“ De altar se ha de tomar a Cuba, para ofrendarle nuestra vida, y no de pedestal, para levantarnos sobre ella.” (Martí, t. 4)

“ Para mí la patria, no será nunca triunfo, sino agonía y deber.” (Martí, t.4)

Refiriéndose al legado martiano Hart (2006) expresó, que “amar y pensar, he ahí el mensaje martiano que se debe asumir frente a los desafíos que tiene ante sí la humanidad”, en correspondencia con ello se debe considerar el pensamiento martiano como fuente y guía en la formación de profesionales para que se apropien de conocimientos elevados y sean capaces de aplicarlos con entrega en su contexto y así contribuir a mejorar la comunidad donde viven.

Para Martí el hombre constituye un valor de extraordinaria importancia, apuntando sobre todo a lo mejor, a lo más puro del ser humano y en este sentido conforma sus ideas acerca del hombre virtuoso, del ideal de hombre de la época, para él, el hombre necesita ante todo libertad pues sólo así podrá desplegarse en toda su dimensión humana. Alrededor de estas ideas se entrelazan los principales valores humanos a considerar el amor al hombre, la dignidad, la honradez, el decoro, la sencillez, la modestia y la valentía. En la ética martiana los valores patrios y el patriotismo adquieren una dimensión mayor. No concibe al hombre sin patria, por eso todo los esfuerzos de este tienen que estar a favor de la libertad y la independencia, al cumplimiento del deber para con ella, sólo en esta medida la vida tendrá sentido.

En Martí se encuentra una anticipación conceptual de la necesidad de superar la dicotomía entre la cultura científico- técnica y la humanística, lo cual constituye hoy una urgencia. La base de esta concepción está, en que para Martí, el hombre no está por encima de la naturaleza, por lo tanto no concibe la ciencia y la técnica como armas contra la naturaleza, que a la larga se convierten en armas contra el propio hombre. Para él la educación tiene una gran responsabilidad: “preparar al hombre para la vida” en su tiempo y dominar la cultura de ese tiempo que le tocó vivir. La de la actualidad, es la cultura de la sociedad tecnológica, donde deben unirse conocimientos y valores, conocimientos y corazón, razón y sentimientos, si se quiere hablar de futuro, para ser utilizado en el proceso educativo de los futuros profesionales.

CONCLUSIONES

Para los cubanos es una suerte que este hombre paradigma de nuestra cultura, la figura más alta de la intelectualidad cubana del siglo XIX, el revolucionario guía de la contienda del 95 y del 59, dejó una obra escrita diversa en géneros que habla de su grandeza y levanta por encima de este tiempo. Martí es un ejemplo extraordinario de fidelidad a sí mismo y de desarrollo sistemático con un profundo sentido de autoctonía y originalidad por lo que se hace necesario determinar temáticas, conceptos, palabras claves, ideas éticas capitales, símbolos, trabajo con imágenes en los diversos textos que expresan su eticidad. El proceso de mejoramiento humano es la esencia del proyecto transformador social martiano. Los valores de su ética se aprecian en su sentido de la patria y su patriotismo, en que patria es humanidad, justicia social y unidad nacional, en su amor por los pobres de la tierra, con todos y por el bien de todos, y en la dignidad plena del hombre.

BIBLIOGRAFÍA

CHÁVEZ, A: El humanismo revolucionario como fundamento de las concepciones éticas de José Martí, en Selección de lecturas de Cultura Política. Compilación. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana. 2002. 5 p.

CHÁVEZ R. Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, p.123, 1996.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS. ANUARIO. “Revolución en la enseñanza”, La Nueva Enseñanza, San Salvador, enero de 1894, no.8, 1982, p.15

CRESPO O. Martí, un hombre de ciencia. Diario Granma Órgano Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Versión digital <http://www.granma.cubaweb.cu/> , 4 de enero, 2003 DE CASTRO, R. Prólogo a cuentos de hoy y de mañana en Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales, 1975, T.5p.101-108

HART, A. Conferencia magistral: La ética en José Martí. Consultado en http://www.ucmh.sid.cu/rhab/rhcm_vol_6num_5/rhcm02507.htm

HART, A “José Martí: La Tradición Ética De La Nación Cubana" Tomado De <Http://Marti.Cubasi.Cu/Vieron.Html>

MARTI, J. Obras Completas. “Educación de aula”, La América, Nueva York, octubre de 1883, 1963 T.28, p.195,

MARTI, J. Obras Completas. “Escuela de electricidad”, La América, Nueva York, 1975 T.8 p.299

TOLEDO J. La ciencia y la técnica en José Martí. Editorial científico-técnica. Segunda edición. La Habana. 2003

TORRES, E y LOYOLA O. Historia de Cuba: formación y liberación de la nación (1492-1898). 338 p.